EL MISTERIO DE LA PERSONA HUMANA ES LA COMUNIÓN PERFECTA

P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Son iluminadoras las diversas definiciones y descripciones que se hacen acerca del ser humano. La pregunta apunta a su esencia: ¿Qué es el hombre,-varón o mujer-, el ser humano o la persona humana?Desde el maestro Sócrates ha preocupado a la humanidad develar este misterio desde las más variadas antropologías, de carácter etnográfico, etnológico, cultural, estructural, psicológico, sociológico o netamente filosófico con todas las corrientes. En el fondo es la misma aserción imperativa “cónócete a ti mismo”. De este conocimiento se orientará adecuadamente el actuar del ser humano, en cuanto persona humana. Del fracaso de la respuesta, por la simpleza o por una visión parcial e ideologizada , será difícil afrontar las problemáticas de horizonte, surgidas por el progreso de la ciencia y la tecnología, los armamentismos, las guerras, las violaciones a los derechos humanos eximidos por votaciones partidistas, una ingeniería genética deshumanizadora contraria al estatuto ontológico de la persona humana en situación embrionaria. El ser humano es solo espíritu o solo materia; se compone de ambos como de dos principios complementarios o cooprincipios ; ¿todo se acaba con la muerte? El ser humano ¿es libre? ¿es responsable? ¿Nunca lo podremos conocer porque es un problema insoluble y complejo? ¿Es legítimo objetivizarlo? Es necesario indagar su ser complejo e integral. Preguntar por su esencia ya que trasciende la inmediatez de la realidad dada en su conciencia. Con san Agustín y Nicolás de Cusa,-la docta ignorancia, al tomar conciencia de los límites del propio conocimiento ya se sobrepasan las limitaciones. Aunque siga siendo un enigma, seguiré siendo como persona humana “un misterio”. Me abandono al misterio de mi ser. Con Zubiri, me entiendo como “inteligencia sentiente”; siento entendiendo y entiendo sintiendo. Me apropio de la realidad sentientemente aprehendida. Me puedo entender como amor en factor de personalización en acto de donacíón de mí mismo, como “ágape”, amor de sí en donación, como acto supremo de entrega para realizar la comunión interpersonal. Así me acerco al misterio del Dios que se autorevela como “Amor”. Con Benedicto XVI, desde su encíclica programática entendemos que “Deus Cháritas est,-Dios es Amor. La esencia de Dios es su amor; aquí se inscribe el sentido de la creación y de la historia. En Cristo crucificado se nos revela planamente que Dios es amor. Dios es comunidad de personas en el misterio de su amor.

Si el ser humano es persona,- ser relacional de apertura al tú divino y al tú humano, ser imagen y semejanza de Dios, está orientado al misterio de la comunión. En Su comunión perferfecta con las divinas personas y con los seres humanos estriba su misterio y su perfección. Ese es su ser en acto y por tanto su misión plenamente humana y divina. En esto consiste ser “luz del mundo” y la “sal de la tierra”. (Is 58,7-10; 1Cor 2,1-5; Mt 5,13-16).